

# LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre ..... \$ 1.50  
Exterior: ..... " 5.00  
NÚMERO. SUELTO 8 CENTAVOS

ADMINISTRACIÓN

71 - MATHEU - 71

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 10 DE LA NOCHE

APARECE LOS SÁBADOS

## Por qué nos temen

Al ver ciertas opiniones de la clase dominante relativas al movimiento obrero, cualquiera creería que la revuelta y el derramamiento de sangre, calamidades desconocidas en el país, solo pueden temerse del Partido Socialista.

Hace algunos días *La Prensa* hablaba de «una fracción de descontentos, que se convierten muy luego en enemigos declarados de la sociedad, para reclamarle una parte de los bienes que ellos no han aportado.» La Federación Democrático-Liberal, por su parte, «desecha la tendencia revolucionaria de las asociaciones obreras, porque el resultado de la revolución, después del derramamiento de sangre...» etc.

Hasta ahora, sin embargo, si el movimiento de organización obrera ha dado lugar a actos de violencia, éstos han sido obra de los mandones criollos, no de la clase proletaria. Bien lo saben los que tan alarmados se muestran de nuestro amor a la violencia.

Ni podemos pensar en cambiar de táctica. En un país como éste, donde las fracciones de la clase explotadora recurren todos los días a la revuelta otra parte, una táctica de orden y de organización pacífica. Solo así responderá a los intereses de la clase trabajadora, y hará contraste con las diversas camarillas de los politicastro criollos.

Las revueltas son uno de los medios con que cuentan los propietarios argentinos para hacer subir el oro.

Esas estériles convulsiones partidistas no alarman tanto a *La Prensa*, ni a la Federación Liberal. La primera ha favorecido toda revolución que ha parecido ir a triunfar; la segunda admite en su seno miembros de todos los partidos que viven del fraude y del motín.

Pero algo les asusta, indudablemente, en el movimiento proletario.

Para el señor del país, el trabajador, si es nativo, es una especie de siervo, á quien se le paga un salario ínfimo, y se le manda á votar el día de las elecciones; si es extranjero, se le pag un poco más, pero se le mira como á un despreciable *gringo*.

Y ver que, nativos y extranjeros, los trabajadores entran ahora en un altivo movimiento de emancipación; ver que proclaman abiertamente sus intereses y sus derechos, en oposición con los de la clase dominante; ver la convicción y la confianza en sí mismos con que rechazan todo paternalismo de los patrones, es un cuadro demasiado nuevo para que á cierta gente no les parezca una verdadera insurrección.

En ese sentido somos en realidad muy revolucionarios. Aceptamos la ayuda de todo el que quiera entrar francamente en nuestras filas, pero no olvidamos ni por un momento que ante todo somos un partido de clase, y representamos los intereses de la clase trabajadora. Esa conciencia nos da entusiasmo y fuerza. No necesitamos excitar á la revolución para tener al pueblo de nuestra parte. Nos basta hacernos comprender su situación, y qué debe hacer para mejorarla, empezando por librarse de la tutela de la clase rica. Y lo único que puede dár tranquilidad á esta clase, es la seguridad de esa tutela.

Tal vez también le alarma la conciencia de su propia incapacidad para corregirse del afán de explotación bárbara y desenfrenada, la angustia del bebedor consuetudinario al pensar en las terribles consecuencias del vicio que lo domina.

Concebimos el progreso indefinido sin sacudimientos violentos.

Pero si la clase gobernante no se instruye, si continúa en su táctica de fraude y de violencia, si en lugar de abrir al pueblo el ca-

mino de su emancipación, se empeña en abrumarlo con más cargas y en atarlo con nuevas cadenas, entonces estallará tremenda la revolución proletaria, que reedificará la sociedad sobre nuevas bases.

## EL COLECTIVISMO

y

### UN SOCIÓLOGO MERCENARIO

Entre los capítulos de la obra de Garofalo, *La superstición socialista* (libro de que nos ocupamos en el número 48), los más interesantes son aquellos que dedica á destruir la teoría colectivista — primera palabra y esencia del Socialismo — sentando que, científicamente, es absurdo, y prácticamente, irrealizable.

La tarea no es como para un Quijote cualquiera; pero Garofalo, estómago agradecido, no se arredra por eso, y allá se lanza indómito á desfacear el entuerto que diz queremos perpetrar los enemigos del capitalismo.

Antes, en otra parte de su libro, Garofalo — dándose maña para engañar á incautos y alejarlos de nuestro Partido — admitía que el sistema económico actual está destinado á transformarse, «aunque no por medio de la lucha de clases empeñada por el Socialismo». Ahora, para ponerlos bien con la burguesía, asegura que el régimen capitalista es el *non plus ultra* de la sabiduría y la justicia, y que nos proporciona un sinnúmero de bienes que con el colectivismo perderíamos sin remedio.

Hay una flagrante contradicción entre ambas proposiciones, á no ser que este original sociólogo tomé por transformación progresiva posible un cambio merced al cual el individuo-capitalista dominara más que hoy á la masa trabajadora.

En el resumen de toda la terrible requisitoria que ha acumulado Garofalo contra el colectivismo, nuestro hombre revela una profunda ignorancia, que le podría hacer perder el puesto de mentor de la burguesía, si no tuviera desfachatez suficiente para presentar como grandes verdades sus vacías elucubraciones y sus afirmaciones completamente infundadas.

«El régimen colectivista será el régimen de la ignorancia; nadie deberá estudiar más que las cosas estrictamente necesarias á su oficio. Las bellas artes no podrán subsistir. Todo lo que eleva el espíritu desaparecerá necesariamente en el colectivismo... El gobierno de los ignorantes no protegerá, no puede proteger el arte... El borrara las artes de los oficios oficiales...»

Si todo esto que dice Garofalo fuese cierto, podría haberse aborrido rebuscar otros argumentos contra el colectivismo.

En efecto; al menos cuito de los hombres va á repugnarle un régimen que, según lo transcristo nos convertirá en bestias que servirían solo para llevar la carga del trabajo puramente manual, y comer la ración que se les tasara.

Pero nadie, por muy ignorante que sea, puede tomar en serio las estúpidas afirmaciones de Garofalo. ¿En qué se fundan éstas? ¿Quiénes sino nosotros reclamamos para los educandos la enseñanza integral (profesional y científica), reservada hoy de hecho á los burgueses?

Nunca mejor que cuando la duración de la jornada de trabajo sea lo más corta posible, no embargando, como hoy, todos los momentos de nuestra vida; nunca mejor que cuando la seguridad de una existencia desahogada sustituya á los azares de un presente de miseria y tribulaciones y de un porvenir de hambre y desesperación, estaremos en condiciones de desarrollar todas nuestras facultades, gozando de la tranquilidad de espíritu necesaria, y teniendo la capacidad económica que pondrá á nuestro alcance todos los medios de instrucción.

Uno de los errores más crasos que sostie-

nen los *pensadores* burgueses, es creer que la pobreza, ó mejor aún, la miseria, favorece el adelanto de las ciencias y de las artes, porque obliga con fuerza irresistible, á los aptos en esos órdenes de trabajo, á producir é investigar para buscarse los medios de vida.

Comprendemos que los capitalistas, muy ocupados en gastar su dinero, y en procurarse lo repongan los esclavos blancos, directamente, ó metiendo mano en el Tesoro público, no pueden, para cultivar las ciencias ó las artes, distraer su atención de las graves cuestiones de *gobierno*, ni de los plateres de la mesa y del lujo. Pero, en cambio, cuántos genios perdidos prematuramente; cuántas inteligencias abatidas ó desviadas de su objeto por la miseria que aniquila y trastorna y mata?

Lo que ambos extremos enseñan es todo lo absurdo, todo lo irracional del sistema social vigente, que incapacita para algo útil y grande á unos por exceso de riqueza y á otros por exceso de miseria.

Si Garofalo no fuese un ciego de entendimiento, le hubiera sido fácil darse una idea de cómo en la sociedad colectivista las ciencias y las artes pueden llegar á su máximo esplendor, existiendo como existirá la posibilidad para todos de cultivarlas y de comprenderlas y amarlas. Ellas formarán parte integrante de la enseñanza asegurada por la colectividad á sus miembros hasta cierta edad (lo que por sí solo garante la vida del arte y la ciencia), sin perjuicio de que las aptitudes superiores del artista ó el hombre de ciencia sean premiadas y estimuladas en cualquier forma por la sociedad, ó por los individuos que prefiriendo un libro ó una pintura á un manjar ó una prenda de vestir, cambian su trabajo por aquellas obras, cuyo costo será siempre alto, porque exigen mucho *tiempo* (1), pero que quien sea dueño del suyo (no debiendo emplearlo en mantener á parásitos burgueses) podrá fácilmente satisfacer.

Oficios oficiales (dando esta denominación á los oficios útiles en algo), serán en el régimen colectivista todos aquellos cuyos productos sean solicitados y encuentren colocación en el mercado de los consumos. Si hay quien dé, por ejemplo, *100 horas de trabajo* (hoy se dice, 100 pesos) por un producto cualquiera que se obtenga en ese tiempo, habrá también, y podrá vivir de su trabajo, el arte que lo cree ó lo elabore.

Los *ignorantes*, cuyo gobierno repugna á Garofalo, no podrían ni tendrían por qué impedir esto, que en nada les perjudicaría. Al contrario; hallando en el arte un placer nuevo, que nunca han gustado (porque la explotación capitalista se lo ha impedido), lo mas regular será que á él acudan con ansia. Esto sin contar con que la tacha de *ignorante* que Garofalo concede á la mayoría trabajadora, sentaría mejor, en término medio, á la viciosa, corrompida y egoísta minoría burguesa. Sigue estudiando Garofalo los efectos del colectivismo, y desatina de esta suerte:

«El hombre tiende á la libertad; él no se asocia á los otros sino en su propio interés; él no puede soportar una sociedad que le absorbe enteramente, y en la cual él no representa más que un engranaje infinitesimal de una máquina gigantesca. El está lejos del socialismo, que significará, la supresión de toda libertad individual.»

Este es un argumento forzado que va cayendo en desuso, y el propio Garofalo lo destruye cuando dice:

«Los nuevos socialistas son tan utopistas como los antiguos, porque no han podido probar que su plan sea realizable teniendo en cuenta como son los hombres, no como deben ser. Para formar una sociedad socialista se necesita que el sentimiento del deber no sea un don venido del cielo, un privilegio de naturalidades nobles, sino un fruto de la civilización que debe ser conquistado por cada individuo...»

Un régimen social que exige de los hom-

(1) La preparación es, digámoslo así, *capital social*, pues se obtiene en las Escuelas públicas ó colectivas.

bres cierta cultura y una buena conducta (sentimiento del deber), ¿cómo puede quitarles en cambio ninguna libertad que no sea la que dañan al prójimo ó á la colectividad?

La *libertad* no es hoy más que una palabra sin sentido propio. Todo el mundo se llama liberal, y cada uno entiende á la libertad á su modo. Los patrones, amaestrados por la turba de Garofalos que comen juntos con ellos, reclaman libertad para explotar á los trabajadores, aunque sean débiles niños y mujeres. Nosotros tenemos, entre otras, la *libertad* de morirnos de hambre; y desde que podemos expresar nuestro pensamiento y reunirnos y agitarnos (garantías cuya posesión no discutimos ya, porque dejarlas perder sería una locura, una vergüenza y un suicidio), hemos cifrado nuestras aspiraciones en un concepto más amplio, más categórico y más concreto que la *libertad*: en el concepto del *bienestar*.

Esto es lo que nos falta, y lo que no puede darnos el régimen burgués con todas sus libertades...

¿En qué se basa Garofalo para suponer que la organización colectivista pueda ser otra cosa que una gran asociación de individuos formada en interés de todos?

El lo sabrá! Respetémosle el secreto. No es menos oculta la razón de estas dudas que confunden al pobre hombre:

«En el régimen colectivista, seremos todos obreros? Seremos todos mendigos? Nuestra actividad cotidiana no tendrá otro objeto que procurarnos un *bono* para una especie de cocina económica?»

Más sabroso que todo es estotro, ampliación de lo anterior:

«Actualmente el hombre se resigna de buen grado á su trabajo cotidiano, sabiendo que puede asegurar un porvenir mejor á sí mismo y á su propia familia... Si el hombre no tiene otro objetivo que ganar lo necesario á su subsistencia, toda actividad no necesaria á este objeto será, pues, anulada en él. Tal es la naturaleza humana. *El hombre quiere ser independiente; él desea en consecuencia ser propietario, puesto que sólo la propiedad puede darle la independencia.*»

¡Bravo! Sabíamos que el obrero—que si se resigna á su trabajo cotidiano no es con la esperanza de adquirir fortuna (como le han contado á Garofalo), sino obligado por el hambre—carece completamente de independencia, en primer lugar porque con el salario no puede satisfacer sus necesidades y es esclavo de ellas, y en segundo, porque debe estar bajo la voluntad del patrón, que puede, dándole y quitándole el trabajo, negarle ó concederle la existencia. Pero no esperábamos que Garofalo confesara esto, aunque fuese inopinadamente.

Sólo la *propiedad* puede darnos la independencia, el bienestar!

Muy bien. Entonces, todos debemos ser propietarios de la inagotable riqueza social, suficiente á asegurarnos la felicidad, y que se renueva y crece incesantemente merced á nuestro trabajo.

Repártirnos en partes iguales esa riqueza, no sería menos absurdo é irrealizable que esperar *hacer fortuna* viviendo en el régimen burgués.

Pero reconocer el derecho de todos á usufructuar todos los elementos de trabajo y todos los productos de este, es fácil, justo y conveniente.

(Concluirá.)

## El Socialismo y el Cristianismo

Si bien el socialismo es indiferente á las religiones y solo se ocupa de ellas para impedir que engañen y exploten, considerando que la instrucción científica de la masa del pueblo las hará desaparecer, quedando solamente su recuerdo histórico para que nos sirva de experiencia, no deja de tener, en cierto modo, alguna relación con el cristia-

nismo primitivo, y de aparecer como éste, como una redención de la humanidad.

Si los actos de Jesús y su sacrificio fueron debidos á la influencia sobre su sensible y originalísima personalidad, de la antipatía entre judíos y samaritanos, y probablemente de otros hechos como la preponderancia abusiva de la familia sacerdotal de Kaiafás, el significado de sus parábolas y el eco que encontró su doctrina en el pueblo, fueron determinados por factores puramente económicos, relacionados con factores políticos. La dominación de la Palestina por los romanos, el censo que éstos impusieron á los oprimidos judíos y que determinó la rebelión armada, encabezada por el Galtonita y por Sadok, negando la legitimidad del impuesto, agravaron la situación ya difícil de aquel pueblo. El pensamiento de que Dios era el vengador del pobre y del débil contra el rico y el poderoso, se encuentra en cada página de los escritos del antiguo testamento, y los evangelios y otras fuentes de historia que han merecido más ó menos fe, están, contestes en que Jesús simpatizaba con el pueblo bajo, con los pobres y con los oprimidos. Es para ellos que trae la buena noticia de la salvación, al par que condena á los ricos, diciéndoles, que era más difícil que entraran en el reino de Dios, que hacer pasar un camello por el ojo de una aguja.

El movimiento socialista moderno es también determinado por las condiciones económicas de la clase trabajadora, por la acumulación del capital y su concentración en pocas manos; por el conflicto que existe entre poseedores y desposeídos, y tanto uno como otro, es decir, el Socialismo y el Cristianismo primitivos, tan distinto del catolicismo actual, se presentan como redención de esclavos y desgraciados, de pobres y de hombres privados de derechos.

Ambos prometen libertar al pobre obrero de la servidumbre y de la miseria, con la diferencia de que el Cristianismo primitivo ofrecía ese beneficio en el cielo, la gloria después de muerto, y el Socialismo trata de asegurarlos durante la vida, aquí en la tierra, con una transformación de la sociedad. Los dos son perseguidos y sus adherentes sometidos á leyes de excepción: los unos como enemigos del género humano, y los otros como enemigos de los gobernantes, de la religión, de la familia y del orden social.

Diecinueve siglos de tentativas inútiles! La fraternidad universal no ha podido llegar á ser un hecho; la sociedad, á pesar de su mayor ilustración, ofrece un cuadro tan repugnante como en el pasado: hoy, como ayer, los pueblos divididos y prontos á la guerra y á la matanza; en las naciones, la sociedad dividida en dos clases distintas y antagónicas: proletarios y propietarios, pobres laboriosos y ricos holgazanes, productores que consumen poco y parásitos que consumen mucho.

Pero ¿de algo ha servido la experiencia y la mayor instrucción que hoy poseemos, debido á la libre contratación, determinada por la lucha de la burguesía liberalista contra el clero y la nobleza. Hoy se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que el Cristianismo triunfó debido á que en un principio se presentó como un remedio á la injusticia social. No curó, porque no podía curar los males de esta tierra con cataplasmas del cielo, de igual manera que con rezos no se evita el rayo, ni se aplaca el hambre.

Y menos curaría hoy que se ha desviado completamente del camino que en un principio trazó: Jesús, predicando la pobreza, y el Papa actual, no conforme con su gran palacio, su lujo y su boato, reclama el poder temporal y apoya á la clase capitalista que se adhiere á sus ambiciones; Jesús, echando á latigazos del templo á los mercaderes, y el clero actual vendiendo el cielo al mejor postor, al que pague más por el funeral, al que pague más misas, al que deje más mandas, al que dé más limosnas al Papa.

Aunque el catolicismo reaccionara de su error y volviera á su punto de partida, de poco le serviría, el derrumbamiento es inevitable. La capacidad cerebral del hombre va siempre en aumento: en la lucha por la vida su desarrollo intelectual ha llegado á un punto incompatible con la creencia en lo sobrenatural.

La misma lucha por la existencia, ha impulsado siempre á la humanidad, pero la lucha nacional ó colectiva, de razas ó de clases, opuesta en cierto modo al interés individual.

Marx nos enseña que la única manera de procurar la felicidad á los hombres es, apar-

te de la vulgarización de la ciencia y promover el progreso, haciendo que la fraternidad humana sea un hecho, y que ésta no se conseguirá hasta que no cambie la organización social actual, por la cual el interés colectivo venga á sustituir en gran parte al mezquino y egoísta interés individual.

Si la religión cristiana necesitó 300 años para ser reconocida como religión de estado, el Socialismo en menos de 60 años, ha llegado á tal grado de desarrollo, que su triunfo inmediato y definitivo está absolutamente asegurado. Si los primeros apóstoles del Cristianismo se vieron reducidos á hacer su propaganda entre pueblos bárbaros é ignorantes, el socialismo la hace entre hombres infinitamente más instruidos, y los ecos de su voz, el telégrafo y la prensa los llevan y los esparcen inmediatamente por todos los ámbitos de la tierra.

La iglesia católica pretende que los evangelios es la única verdad y fuente de toda razón y justicia, y los historiadores de buena ley sostienen que eso es falso, demostrando las contradicciones que existen en los evangelios mismos y el cúmulo de errores, absurdos y engaños que la ciencia ha comprobado en ellos y puesto de manifiesto. El Clericalismo ensalza al dios que ellos son los que representan sobre la tierra. Nosotros nos reímos ante tanto cinismo y tanta superchería, puestos en juego para medrar á costa del pueblo. Ellos predicán la caridad con la boca y piden al mismo tiempo limosna con la mano, y exigen que el Estado imponga á todos la obligación de mantenerlos. Los socialistas sostenemos que la caridad, en la forma que se practica, es denigrante, y que el sostenimiento de los niños, los ancianos y los inválidos del trabajo, sin distinción de nacionalidad ni creencias, debe ser una obligación para todos; ellos.... pero ¿á qué seguir? No acabaríamos si descendiendo al terreno de los detalles, comparáramos el Socialismo basado en la ciencia, en el estudio de las cosas á objeto de hacer práctica la fraternidad universal y el bienestar de todos los seres humanos, con el catolicismo, negación del progreso é instrumento de los gobiernos para embrutecer al pueblo y entregarlo indefenso á la ambición y rapacidad de los potentados y de los gobernantes.

J. A. LEBRÓN.

## LA REVOLUCION

(Conclusión)

Pero hay otra consideración que también debe tenerse en cuenta, y es la siguiente: que si las clases propietarias tienen interés en obstaculizar las reformas sociales decisivas en los periodos orgánicos en que su propiedad es sólida y segura, ellas tienen, sin embargo, el más urgente interés no solo en favorecer sino en promover esas reformas en los periodos críticos en que es ya inevitable la ruina de la forma económica vigente. Es muy cierto que en todos los tiempos, las clases dominantes se han opuesto siempre obstinadamente á las reformas radicales, hasta cuando la sociedad se hallaba al borde de su ruina, y que justamente en esos momentos su obstinación ha sido más brutal y más bárbara. Pero todo eso era el producto de la absoluta inconsecuencia de dichas clases, que ignoraban completamente la fatal inminencia de su caída y danzaban locamente sobre el abismo que se abría bajo sus pies. Ahora bien, esa ignorancia del desarrollo económico, que se extendió como una venda sinientes sobre la conciencia de las clases que dominaron en los periodos transcurridos, hoy puede afortunadamente disiparse gracias al magisterio de la ciencia, cuya noble misión es justamente iluminar la humanidad sobre el camino que de buen grado ó bien á su pesar tendrá que recorrer hacia sus futuros destinos.—Y bien, cuando la ciencia haya trazado la ley de la evolución necesaria de las modernas relaciones económicas y demostrado la fatalidad irrevocable de su disolución, la reforma social se impone al interés bien entendido de las mismas clases privilegiadas, las cuales deben ya comprender que es inútil todo esfuerzo tendente á salvar un sistema que se derrumba y que es más prudente anticipar con medidas resueltas la necesaria transformación económica, evitando ó atenuando al menos los sacudimientos que produciría esta si se hallase abandonada á sí misma, y las tremendas desgracias que ocasionaría á las mismas clases dominantes. Por consiguiente, reconozcámoslo de la

manera más explícita, puesto que se desprende imperiosamente de todo lo dicho: la teoría de la evolución, lejos de excluir la reforma social, traza el camino por el cual esta puede y debe efectuarse; lejos de adormecer la humanidad en un quietismo musulmán, excita á los pensadores y á los hombres de buena voluntad á la acción fecunda y renovadora; lejos de terminar en el nihilismo político, indica como objeto supremo de la actividad humana la reparación de las injusticias existentes.

Tal es, en efecto, en los grandes periodos críticos que separan el acaso de una edad histórica de la aurora de una edad sucesiva, tal es la misión más elevada que pueden asumir y deban imponerse á sí mismos todos los amigos de la humanidad y del progreso; tal es la misión, á la cual, según sus propias fuerzas, debería contribuir cada uno de nosotros en estos tiempos de inquietud y disolución general, en que la suerte nos ha hecho nacer. Y yo no podría indicar mejor á las modernas clases dominantes la suprema misión que la hora presente les impone y á la cual no deben sustraerse, que recordando las solemnes palabras que dirigía á la Cámara francesa, ó á la Francia, no ya un jacobino, sino un conservador, el conde Ajejo de Tocqueville, en los días más ardientes de 1848. «Por primera vez decía Tocqueville, siento cierto temor del porvenir, y lo que me demuestra que tengo razón es que ese temor no es debido á una impresión mia individual; creo que si interrogara á todos los que me escuchan, todos me responderían que un cierto malestar, un temor indefinido ha invadido los espíritus; que por primera vez el sentimiento, el instinto de la inestabilidad, este sentimiento precursor de las revoluciones que á veces las anuncia y otras las hace nacer, que este sentimiento existe en un grado muy notable. ¿Acaso vosotros no sentís, por una especie de intuición instintiva que no se puede analizar, que el suelo tiembla nuevamente en Europa? ¿A caso no sentís—¿qué decir?—como un soplo de revolución que está en el aire? Este soplo, no se sabe de donde nace, de donde viene, ni, creedo, á quien barrerá. ¿Acaso vosotros teméis, en la hora presente, la certidumbre del mañana? ¿Acaso sabéis lo que podrá suceder dentro de un año, un mes, dentro de un solo día? Vosotros lo ignoráis; lo que sabéis es que la tempestad está en el horizonte y que viene sobre vosotros: ¿os dejareis sorprender por ella?»

«Señores, concluía diciendo Tocqueville, yo os suplico que penseis en ello; no os lo pido, os lo suplico; yo me arrodillaría de buen grado ante vosotros tan grave y cierto creo el peligro, tal es mi convicción de que señalarlo no es recurrir á una vana figura retórica. Si, el peligro es grande; conjuradlo ya que aun hay tiempo; corregid el mal con medios eficaces, cambiad en fin el sistema dominante, desde que este sistema os arrastra al abismo.»

Así hablaba Tocqueville el 27 de Enero de 1848, y cuatro semanas después de ese profético, pero por desgracia desoído discurso, estallaba la revolución de Febrero que arrojó del trono de Francia al rey Luis Felipe. De ese modo la ciencia prevé las revoluciones y señala á las clases dominantes la manera de evitarlas; pero estas clases, en la embriaguez del poder y del triunfo, permanecen sordas á las exhortaciones de la ciencia y, lejos de separar con sabias medidas el desequilibrio creciente y amenazador, apresuran con sus propias manos las revoluciones fatales y afilan con ciega inconsciencia el arma que deberá caer despiadadamente sobre ellas.—Sin embargo, media una diferencia esencial entre la borrasca francesa de 1848 y las que se anuncian actualmente en todo el mundo capitalista. En efecto, la revolución inminente que inspiraba la palabra de Tocqueville, el acontecimiento que justificaba los terrores del estadista francés, no era de una gravedad tan espantosa que comprometiera toda la organización social, pues entonces se trataba de una revolución política cuyo único objeto era arrancar á un hombre la corona para ponerla sobre la cabeza de otro. Pero hoy la cosa es muy diversa y mas amenazadora. Hoy no nos hallamos ante una revolución política, sino que vamos hacia una revolución social, que tiende á arrebatarnos el cetro á una clase para transferirlo á toda la sociedad; hoy no son ya los intereses de una casa reinante, ó la forma de gobierno, los que están en cuestión, sino la suerte de la humanidad entera, los destinos mismos de la civilización. Ahora bien, ante

este hecho tremendo que pasa sobre la humanidad contemporánea, ante la inevitable disolución del organismo económico existente se renovará en las clases dominantes el antiguo desden por los consejos de la ciencia, la antigua aversión á las reformas racionales?

Permitidme, señores, manifestar el augurio de que esto no suceda; y permitidme que al despedirme de vosotros y al manifestaros mi gratitud por la benévola atención con que habeis seguido este curso de conferencias y que, me complazco en afirmarlo, no se ha lamentado un instante, os dirija una ardiente exhortación y una fervida plegaria. Al salir de la escuela y dispersaros por los mil caminos de la vida, recordad que existe un objeto al cual debeis hacer converger vuestros esfuerzos, que hay una misión, la mas noble y fecunda que en nuestra época pueda el hombre prefigirse; es la reparación de la injusticia social, la investigación de los medios mas apropiados para mitigar tantas miserias para enjugar tantas lágrimas y mitigar tantos martirios. A ese intento supremo debeis dirigir vuestras mejores energías: y al obrar así no favorecereis solamente á los vencidos en la batalla de la vida, sino que templareis vuestras fuerzas mismas, afinareis vuestro carácter y preparareis en vosotros mismos ese renacimiento interior, esas virtudes preciosas del desinterés y del afecto, que serán patrimonio moral de los siglos futuros.—Aunque la idea de la reforma social debiera ser considerada como una ilusión, aunque fuese cierto que esa idea encierra en sí misma una contradicción irreparable, aunque estuviera probado que la historia debe cumplirse hasta el extremo con los procesos fatales, y no con las racionales transformaciones,—no es menos cierto que un imprescindible deber se impone á todos los espíritus no envilecidos, el de consagrar incansablemente sus propias fuerzas y su propio ingenio á la redención temporal de la humanidad. En efecto, dado que sea una ilusión la idea de que el trabajo espontaneo del hombre pueda modificar, acelerar ó mitigar el desarrollo social, esta ilusión que mantiene despierta la actividad humana y la emplea en una lucha sin tregua por el bien, es fecunda y regeneradora; esta contradicción de la voluntad racional chocando pertinaz é infructivamente contra la fatalidad que la rodea, es la corona más fulgida de la humanidad, es el secreto de su ascensión intelectual y moral, es en fin el laboratorio misterioso y potente de las virtudes sublimes, de las nobles glorias, de las grandezas inmortales. Lessing decía: si un dios encerrase en una mano todas las verdades, y en la otra todas las virtudes necesarias para descubrirlas, y preguntase al hombre: ¿qual de las dos manos debo de abrir?—La segunda, deberíasele contestar, pues los esfuerzos necesarios para alcanzar la verdad son mas fecundos y benéficos que la verdad misma. Y bien, lo mismo puede decirse de los esfuerzos humanos dirigidos á implantar la justicia, esfuerzo que sino logran alcanzar el intento, logran un resultado mucho mas precioso, la elevación del carácter individual.—Colon, que creía navegar hacia la India, descubre en cambio la América; la humanidad debatiéndose en una lucha secular por la reforma de las instituciones sociales, llega sin quererlo á un resultado muy diverso y más grande: á la reforma de sí misma, al ennoblecimiento de su propio temple moral, al coronomiento, en fin, de la evolución biológica merced á la creación de un tipo humano más elevado y más puro.

AQUILES LORIA.

## El Partido Socialista y la prensa

Por primera vez los dos grandes diarios de Buenos Aires han hecho mención del movimiento obrero, en su retrospecto del primero de año.

La Nación se ocupa del Partido Socialista en la sección política, pero casi se limita á recordar la prisión arbitraria de ochenta socialistas. Refiriéndose á la reunión en el local del Centro Socialista Obrero que terminó con ese atropello, dice: «Un grupo de estos sectarios celebraban una tenida...» Esto dice de un partido representado por millares de hombres en el mundo entero, y de una reunión de propaganda pública, el órgano de la camarilla mistrista, que ni siquiera merece el nombre de secta, y cuyas reuniones, si no se parecen á las tenidas masónicas, es porque

son más privadas y sus manejos más clandestinos.

Juzgando el movimiento socialista con el mismo criterio que á las fracciones personales aquí llamadas partidos, dice *La Nación* refiriéndose al doctor Juan B. Justo, que «por é sípóse la insospechada existencia en Buenos Aires de un partido socialista...». En esto se revela la deplorable costumbre criolla de reducirlo todo al personalismo.

No analizan la situación económica actual de la clase trabajadora, no hacen notar que las huelgas repetidas y el principio de la acción política independiente de la clase trabajadora se presentan al mismo tiempo; pero se empeñan en unir la idea del movimiento al nombre de una persona. Antes de que el doctor Justo entrara en el Partido, ya existían en Buenos Aires el Club Vorwärts, y la Agrupación Socialista, refundida más tarde en el Centro Socialista Obrero; ya habiéndose aparecido por espacio de dos años *El Obrero*, periódico socialista del más puro doctrinarismo; ya había existido una Federación Obrera. Fué concurrendo á una reunión convocada por varios socialistas para tratar de la fundación de un periódico defensor de la clase trabajadora, como el Dr. Justo empezó sus relaciones con el Partido.

En medio de las trivialidades de *La Nación*, regozajamos la energía con que condenaba las brutalidades de la policía, y la miopía intelectual del Gobierno al declarar sujeta á la censura policial la propaganda oral ó escrita, aunque sea de esa que se llama anarquista.

*La Prensa* hace la enumeración de los centros socialistas, y de los periódicos, folletos y libros publicados.

## EXTERIOR

### FRANCIA

El ministerio Bourgeois, si cumple su programa, habrá realizado una serie de medidas favorables á la clase trabajadora. Se propone reformar los impuestos, estableciendo uno progresivo sobre la herencia, y un impuesto general sobre la renta, y librando de toda carga fiscal las bebidas higiénicas. La ley de responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, y el seguro para la vejez, son otros proyectos de interés social que va á poner á la orden del día. Tanto por estas intenciones, como por el respeto á la libertad de asociación, y la imparcialidad en las luchas entre patronos y trabajadores, merece el actual Gobierno francés la simpatía del Partido Socialista. Y así lo declaran en la Cámara y fuera de ella los diputados socialistas, quienes se proponen no atacar este ministerio, en tanto que se mantenga fiel á su programa.

La reapertura de la Bolsa del Trabajo de

París, uno de cuyos fundadores fué el actual ministro de Comercio, Mesureur, y la prisión del célebre trapistista Arton, actor principal en los fraudes del Panamá, hacen creer en la sinceridad de los propósitos democráticos y en la honradez del ministerio francés. Lo probable es que por eso mismo pronto sea terrificado por las derechas.

El 21 de Noviembre Jaurès presentó un proyecto de ley dando á los jueces de paz la atribución de intervenir en los conflictos entre empresarios y obreros, aun cuando todavía no hayan estallado y sean sólo una amenaza; y castigando con una multa de 100 á 1000 francos al patrón que persiga á uno ó varios obreros por su acción política ó gremial. Jaurès pidió se declarara su proyecto de urgencia, á lo que se opuso Barthou en nombre de los oportunistas, quien, para poner en puras al ministerio, dijo que se trataba de una cuestión entre la clase obrera y la clase patronal. Jaurès, en su réplica, se puso en el mismo terreno de la lucha de clases; y así mismo el Presidente del Consejo recomendó la urgencia, atreviéndose á sostener un proyecto de origen socialista, dirigido contra los empresarios.

### ALEMANIA

El Partido Conservador ha resuelto combatir con todas sus fuerzas la propaganda de algunos curas del Este de Alemania, que se permiten desparatarse en la población de los campos alguna idea de mejoramiento, criticando á los grandes señores territoriales. Todos los diarios agrarios traen la carta de un evangelista dura de campaña que ataca á sus colegas los reformadores con consideraciones como las siguientes: «Esa es una nueva manera de anunciar á los pobres el Evangelio. Lo que les promete á ellos el Señor es el reino de los cielos, no la tierra, ni el suelo. En cuanto á la falta de hogar, que en realidad no es hoy la suerte de los trabajadores del campo solamente, no será tan horrible para aquellos que hayan aprendido que todos no somos aquí abajo sino extranjeros y huéspedes, y no tenemos ninguna morada permanente.»

En Hamburgo ha tenido lugar una reunión, por invitación especial, y con rigurosa exclusión de socialistas y liberales, que dió un voto de aplauso á la persecución emprendida contra el Socialismo, y pidió al Canciller del Imperio que impidiera el «abuso» del sufragio universal, sea limitando el derecho de voto á los de más edad, sea exigiendo más largo tiempo de residencia. Reuniones como ésta estaban por celebrarse en otras partes de Alemania, y prueban la zozobra en que ponían á la clase explotadora de ese país los inmensos progresos de la Democracia Social.

### ESTADOS UNIDOS

En las elecciones municipales de Holyoke, estado de Massachusetts, ha triunfado para consejero el candidato socialista Juan Connor.

Bien lejos de ese excepticismo sensual de las grandes ciudades, nosotros nos sentíamos animados al contacto de la naturaleza, por la cual vivíamos y hacia la cual estábamos penetrados de admiración. Hacíamos gala de sentimientos delicados. Así, un día que yo corté una preciosa flor para ofrecérsela á Silvia, ella me regañó dulcemente.

—¿Por qué cometer ese acto bárbaro que consiste en decapitar una planta? La flor es mucho más bella en su tallo y en medio de las hojas, donde se expande en toda su frescura, exhalando su suave perfume.

—Perdóname, tú que eres perfecta,—le dije posando ligeramente mis labios sobre su frente.—¿Por qué los hombres han imaginado esos seres que llaman ángeles, cuando nos es permitido amar y admirar criaturas como tú?

Un hermoso día de primavera, y cuando regresábamos á la Colina Roja después de un corto paseo, nos pareció que todo en la naturaleza, desde el pájaro hasta la planta, exhalaba un himno de amor eterno. Silvia, abrazando á su padre, le dijo:

—¿Es verdad que una sola ley rige el Universo, y que esta ley es el amor?

—Los hombres—respondió Eitel—tienen la pretensión de hacer leyes. A mi parecer, ellas se desprenden de la naturaleza de las cosas. Es necesario descubrirlas y estudiarlas. Pero ellas son permanentes é inmutables. El estudio de las leyes es la ciencia. Fuera de ella, no hay nada más que caprichos, arbitrariedad y opresión.

La naturaleza es más poderosa que nuestras tonteras y nuestros prejuicios. Si se hubiese escuchado á los moralistas, haría ya

Este es uno de los primeros triunfos electorales obtenidos por el Partido Socialista en aquel país.

### URUGUAY

La Sociedad de trabajadores de la Bahía y la de estivadores de Buenos Aires se han puesto de acuerdo para obtener mejoras en las condiciones del trabajo.

El 30 de Diciembre declaráronse en huelga los trabajadores del puerto de Montevideo, pidiendo aumento del jornal y disminución de las horas de trabajo. El movimiento en los muelles está casi completamente paralizado. Gracias al acuerdo previo, difícilmente conseguirán los patronos llevar de Buenos Aires gente de ese oficio para reemplazar á los huelguistas.

Los tipógrafos de Montevideo piden también las 8 horas, y aumento del salario.

### BRASIL

Están tomando incremento la organización y la propaganda socialistas en este país. En Río aparece *O Operário*, periódico socialista; en Santos *A Questão Social*, órgano del Centro Socialista de esa ciudad. En San Pablo se dan repetidas conferencias socialistas. En Campos, localidad del Estado de Río de Janeiro, se ha establecido un Centro Obrero, y en Taubaté un Centro Socialista.

## NOTAS

Cincuenta millones más de deuda externa! Cincuenta millones cuyos intereses y amortización va á salir del bolsillo del pueblo en forma de impuestos!

Pronto será un hecho la emisión de un nuevo empréstito de 50 millones de pesos oro para pagar á las empresas de ferrocarriles garantidos?

Esos ferrocarriles no han de haber costado mucho más. Los accionistas ingleses están, pues, de parabienes. Recibirán los 50 millones por la garantía, y quedarán dueños de grandes líneas de ferrocarril.

Pero no habrán ganado ellos solos. La construcción de esas líneas férreas ha aumentado en otros 50 ó más millones el valor de los campos que cruzan, y ese aumento de valor les toca íntegro á los propietarios.

Sólo el pueblo no tiene más parte en la operación que la de pagar los gastos.

Algunas Municipalidades de la provincia de Buenos Aires han tenido la buena idea de hacer del suelo del partido una fuente de rentas municipales. Pero los señores dueños de la tierra, acostumbrados á pagar una irrisoria contribución directa, han puesto el grito en el cielo contra el nuevo impuesto territorial establecido por la Municipalidad. La Liga Agraria, asociación de grandes propietarios, ha protestado; y el Gobierno le ha encontrado

mucho tiempo que el género humano hubiera desaparecido.

—Admirad, queridos hijos,—continuó Eitel—al sublime Shakespeare. Como reivindicó elocuentemente los derechos de la juventud y del amor, y cómo ataca los prejuicios y los odios de familia ó de castas. Se ve bien que la juventud, es decir, el porvenir, vale más con su entusiasmo que la vejez con sus lamentos y disgustos. En este áspero y odioso combate de la vida, no encontraremos el reino de la ciencia, de la armonía. La humanidad está dividida en pequeños grupos que se aborrecen tontamente. No imitéis el ejemplo de los más; con el valor y la impetuosidad de la juventud, estad tan contentos como Romeo y Julieta en vuestro culto á la verdad. Afirmad altamente vuestra voluntad de practicar la solidaridad y el amor.

Mi tío veía con placer la simpatía de su hija hacia mí.

Según él, el gran obstáculo á la emancipación del pueblo era la mujer, sobre la cual se ceba la superstición.

A tu entrada en la vida, el joven encuentra, como Edipo en las puertas de Tebas, un monstruo con cabeza de mujer, y todo su porvenir depende de la manera como él resuelve el enigma. Si tiene la dicha de encontrar una mujer que le comprenda, le anime y colabore con él, en lugar de tener un enemigo íntimo, halla un amigo que renueva sus fuerzas al volver al hogar. Para Eitel, la sola unión durable era la que resulta de la afección libre y espontánea de dos inteligencias cuyos pensamientos son comunes.

Durante las incomparables tardes habitua-

inmediatamente razón. El impuesto municipal va á ser abolido, porque las Municipalidades no pueden, según dicen, poner contribuciones sobre materias ya sometidas á impuesto por el fisco.

Todo se reduce á que los señores territoriales no quieren soltar nada de su renta. Porque lo que menos les preocupa á ellos y al Gobierno es que un impuesto sea único ó doble ó triple, si quien lo paga es el pueblo. El impuesto de patente á las casas de negocio es un impuesto provincial sobre el consumo de artículos ya gravados por las aduanas nacionales; y hasta ahora no ha protestado contra ellos la Liga Agraria.

Los redactores de los diarios de Buenos Aires emplean casi todo su tiempo en discutir el tejemaneje de la política criolla. Para eso no necesitan saber mucho, ni en ello tampoco aprenden nada. Así, desde que abordan un tema serio, sobre todo de orden económico, incurren en los más grandes disparates.

Con su ignorancia, sus prejuicios y sus frases habituales se despachan en esas cuestiones que da miedo. ¿No han reclamado *La Prensa* y *El Tiempo*, en nombre de la conveniencia y del honor nacional, una *venganza* inmediata contra los Estados Unidos, porque en aquel país ha sido elevado el derecho de importación á las lanas? ¿Y en qué consistiría la venganza? En gravar con nuevos derechos las importaciones norteamericanas: el kerosene, la madera de pino, y la maquinaria agrícola! Si se hiciera caso de semejantes desatinos, serían desde luego los que se alumbran con kerosene quienes pagarían el pito. En la guerra de tarifas, como en la otra guerra, los más expuestos al fuego son aquellos á quienes no les va nada en la partida. ¿Qué decir del proteccionismo encareciendo la madera y las máquinas?

## MOVIMIENTO SOCIALISTA

### La reunión del domingo

#### En San Cristóbal

El domingo pasado se celebró con el mayor éxito la reunión de propaganda en la Parroquia de San Cristóbal, que por razones diversas no pudo celebrarse el domingo anterior, como fué anunciada.

El Comité Ejecutivo había encargado á Schäffler y Patroni de organizar esa reunión, designando oradores á Lebrón y Patroni. Se pegaron avisos en las calles invitando al pueblo á acudir al local del Club Vorwärts, para oír la exposición de principios del Partido Socialista.

A las 4.30 p. m. principió el acto, con una numerosa concurrencia. Presidió el compañero Canavesio.

les en las Antillas, Eitel nos llevaba á pasear al borde del mar, donde nos hacía admirar las fosforescencias que cambian á menudo de color. Después, nos invitaba á dirigir nuestras miradas hacia el hermoso cielo estrellado, y nos enseñaba la cosmografía, que aprendíamos insensiblemente.

Ensanchando el círculo de nuestras concepciones, y separándonos algunas veces de los estudios puramente materiales, Eitel nos enseñaba á ser capaces de renunciar á los bienes del mundo. El no nos inducía al sacrificio á nombre de un ser quimérico, criado á la imagen de esos eternos egoístas que predicán á los demás todas las privaciones, á fin de aumentar la suma de su bienestar. Pero él nos enseñó que era útil ejercitar la voluntad de manera de ser capaz de sacrificarse en el momento que los derechos de todos son amenazados.

La única brújula que nos ha dado la naturaleza tiene por polos el placer y el dolor. La dicha no es, pues, un crimen, pero es una quimera ser completamente feliz.

Para inspirarnos amor al trabajo manual, que ennoblece al hombre, en vez de degradarlo, como se figuran los tontos, Eitel nos hacía cultivar el jardín, y de este modo habíamos adquirido una robusta salud, y al menos en lo que concierne á Silvia, una belleza tal que los griegos la desearan para sus hijos.

Educados juntos con tanto cuidado, nosotros éramos físicamente tan distintos, que se podía augurar la constancia de nuestra afección, si es cierto que las razas diferentes son las que se aman más.

